

2018/19 Saint Mother Teresa of Calcutta (1910-1997)



los angeles missionary
childhood
association

All Grades



"By blood, I am Albanian. By citizenship, an Indian. By faith, I am a Catholic nun. As to my calling, I belong to the world. As to my heart, I belong entirely to the Heart of Jesus."

A tiny woman, just under five feet tall, with no tools except prayer, love, and the unique qualities God had given her, Mother Teresa is probably the most powerful symbol of the virtue of charity today. Born on August 26, 1910, her parents named her Agnes—or Gonxha in her own language—born to them in Albania, a country north of Greece.

Agnes was one of four children. Her childhood was a busy, ordinary one. Although Agnes was very interested in missionary work around the world, as a child she did not really think about becoming a nun; but when she turned 18, she felt that God was beginning to tug at her heart, to call her, asking her to follow him. She listened and followed, joining a religious order called the Sisters of Loreto, based in Dublin, Ireland.

After two months in Ireland, spent mostly learning how to speak English, Agnes got on a boat and 37 days later, arrived in the beautiful, busy, complicated country of India. There she took her final vows as a sister and took the name Teresa, after Thérèse of Lisieux, the Little Flower.

She spent 15 years teaching in a girl's school in Calcutta, a job that she loved and was very good at. But then one day, she heard that call again. The voice in

her heart was telling her that she was to make a very big change in her life—that she should leave her teaching position and go into the streets of Calcutta and care for the poor.

So Sister Teresa listened and said yes. She had lived in India for years, and she knew how desperate the poor of that country were, especially in the big cities. It was these people, the dying poor, that Sister Teresa felt a special call to love. After all, these people had absolutely no one else in the world to love them. Teresa saw these people differently. She saw them through God's eyes, which means that she saw each of them as His dear child, suffering and yearning for some kind touch or word, some comfort in their last days on earth. She heard that call and chose to live it out—to let God love the forgotten ones through her charity.

As is the case with all great things, Teresa's efforts started out small. She got permission to leave her order, to live with the poor, and to dress like them, too. She changed her habit from the traditional one to the sari worn by Indian women. On her very first day among the poor of Calcutta, Mother Teresa started a school with five students, a school for poor children. That school still exists today. She quickly got some training in basic medical care and went right into the homes of the poor to help them. Within two years, Teresa had been joined by other women in her efforts, all of them her former students. She was soon "Mother Teresa" because she was the head of a new religious order: the Missionaries of Charity.

The Missionaries of Charity bought an old Hindu temple and made it into what they called a home for the dying. Hospitals had no room or interest in caring for the dying—especially the dying poor—so the dying had no choice but to lie on the streets and suffer. They constantly roamed the streets, picking up what looked from the outside like nothing but a pile of rags, but was actually a sick child or a frail old person.

When a dying person came or was brought to Mother Teresa and her sisters, they were met with nothing but love. They were washed and given clean clothes, medicine, and—most important—someone who could hold their hand, listen, stroke their foreheads, and comfort them with love in their last days.

Today, there are more than four thousand Missionaries of Charity today, living, praying, and caring for the helpless in more than a hundred different houses around the world, including in the United States.

Mother Teresa died in 1997, but even now, when we think about her work, we can learn all we need to know about love: It does not take any money or power to love. She did wonderful, brave work in caring for the forgotten, but if there is one thing she would want you to remember about love, it is that you do not have to travel to foreign countries to practice the virtue of charity. In fact, love has to start where you live.

On December 20, 2002, Pope John Paul II approved the decrees of her heroic virtues and miracles. On December 17, 2015 Pope Francis announced a second miracle had been attributed to the intercession of Mother Teresa. The miracle involved a Brazilian man who was afflicted with tumors who was miraculously cured. This cleared the way for Mother Teresa's canonization. Mother Teresa was canonized on September 4, 2016 by Pope Francis.

2018/19 San Madre Teresa de Calcuta (1910-1997)



los angeles missionary
childhood
association

Todos los Grados



"Por sangre, soy albanés. Por ciudadanía, soy de India. Por fe, soy monja católica. En cuanto a mi vocación, pertenezco al mundo. En cuanto a mi corazón, pertenezco enteramente al Corazón de Jesús."

Una mujer pequeña, de poco menos de cinco pies de altura, sin herramientas, excepto la oración, el amor y las cualidades únicas que Dios le había dado, la Madre Teresa es probablemente el símbolo más poderoso de la virtud de la caridad en la actualidad. Nació el 26 de agosto de 1910, sus padres la llamaron Agnes, o Gonxha en su lengua natal, en Albania, un país norte de Grecia.

Agnes fue una de cuatro hijos. Su infancia fue ocupada y ordinaria. A pesar de estar muy interesada en el trabajo misionero en todo el mundo, en su infancia no pensó realmente en convertirse en monja; pero cuando cumplió 18 años, sintió que Dios empezaba a tocarle su corazón, a llamarla y pedirle que lo siguiera. Ella escuchó y lo siguió, uniéndose a una orden religiosa llamada las Hermanas de Loreto, con sede en Dublín, Irlanda.

Después de dos meses en Irlanda, pasó mayor parte del tiempo aprendiendo a hablar inglés, Agnes se subió a un barco y, 37 días después, llegó al país hermoso, ocupado y complicado de la India. Allí tomó sus últimos votos y tomó el nombre de Teresa, en honor a Teresa de Lisieux, la pequeña flor.

Pasó 15 años enseñando en una escuela para niñas en Calcuta, un trabajo que le encantaba y en el que era muy buena. Pero un día, ella escuchó esa llamada de nuevo. La voz en su corazón le decía que tenía que hacer un gran cambio en su vida—debía abandonar su posición de maestra e ir a las calles de Calcuta y cuidar de los pobres.

La hermana Teresa escuchó y dijo que sí. Había vivido en la India durante años y sabía lo desesperados que estaban los pobres de ese país, especialmente en las grandes ciudades. Eran estas personas, los pobres moribundos, los que la hermana Teresa sintió un llamado especial para amar. Después de todo, estas personas no tenían absolutamente a nadie en el mundo que los amara. Ella vio a estas personas de manera diferente. Los vio a través de los ojos de Dios—veía a cada uno de ellos como Su querido hijo, sufriendo y anhelando algún tipo de toque o palabra, algún consuelo en sus últimos días en la tierra. Escuchó ese llamado y eligió vivirlo—que Dios amara a los olvidados a través de su caridad.

Tal como sucede con grandes acontecimientos, los esfuerzos de Teresa comenzaron pequeños. Obtuvo permiso para dejar su orden, vivir con los pobres y vestirse como ellos. Cambio su hábito del tradicional al sari que llevan las mujeres de la India. En su primer día entre los pobres de Calcuta, la Madre Teresa comenzó una escuela con cinco estudiantes, una escuela para niños pobres. Esa escuela todavía existe hoy. Rápidamente se capacitó en atención médica básica y fue directamente a las casas de los pobres para ayudarlos. En dos años, Teresa se había unido a otras mujeres en sus esfuerzos, todas ellas sus antiguas alumnas. Pronto fue la "Madre Teresa" porque era la jefa de una nueva orden religiosa: las Misioneras de la Caridad.

Las Misioneras de la Caridad compraron un antiguo templo hindú y lo convirtieron en lo que llamaron un hogar para los moribundos. Los hospitales no tenían espacio ni interés en atender a los moribundos, especialmente a los moribundos, por lo que ellos no tenían más remedio que acostarse en las calles y sufrir. Ellos vagaban constantemente por las calles, recogiendo lo que se veía desde afuera como nada más que un montón de trapos, pero en realidad era un niño enfermo o una persona frágil.

Cuando una persona moribunda se acercaba o era llevada a la Madre Teresa y sus hermanas, solo se encontraban con amor. Les lavaban y les daban ropa limpia, medicamentos y lo más importante—alguien que les tomara su mano, escuchar, acariciar sus frentes y consolarlos con amor en sus últimos días.

Hoy, hay más de cuatro mil Misioneras de la Caridad viviendo, orando, y cuidando a los indefensos en más de cien casas en todo el mundo, incluyendo los Estados Unidos.

La Madre Teresa murió en 1997, pero incluso ahora, cuando pensamos en su trabajo, podemos aprender todo lo que necesitamos saber sobre el amor: No se necesita dinero ni poder para amar. Ella hizo un trabajo maravilloso y valiente al cuidar a los olvidados, pero si hay algo debemos recordar acerca del amor, es que no tienen que viajar a países extranjeros para practicar la virtud de la caridad. De hecho, el amor tiene que empezar en donde vives.

El 20 de diciembre de 2002, el Papa Juan Pablo II aprobó los decretos de sus virtudes heroicas y milagros. El 17 de diciembre de 2015, el Papa Francisco anunció que se había atribuido un segundo milagro a la intercesión de la Madre Teresa. El milagro involucró a un hombre brasileño que padecía de tumores que se curó milagrosamente. Esto despejó el camino para la canonización de la Madre Teresa—fue canonizada el 4 de septiembre de 2016 por el Papa Francisco.